

La presión en el noviazgo también es violencia

Todo puede parecer romántico y bello en el noviazgo antes de que aparezca un estado de presión, y esta puede ser emocional, sexual e incluso económica. Con ello no se quiere decir que todos los noviazgos pasen por una etapa de presión, sin embargo, en la actualidad los jóvenes –en su mayoría las mujeres– sufren un estado de violencia a causa de un estilo de presión, la más particular es la presión sexual, la famosa prueba de amor y el llamamiento a que la relación no se “estanque” a causa de o acceder a otras formas de “amor”.



En el noviazgo muchas cosas pueden suceder, desde ser amigos y cómplices a ser solo objetos de placer; suena cruel, sin embargo cuando las cosas se han sometido a un estado de tensión y aparece la presión como una forma de violencia psicológica hacia al otro, la mejor herramienta de estos casos es el chantaje, poner condicionamientos para continuar juntos; las emociones y sentimientos entran en una encrucijada nublada que impide hacer a un lado los velos del error y la torpeza a causa de una aparente amor ciego; es allí cuando la dignidad del otro se ve maltratada y desvalorizada.

La presión en cualquiera de sus facetas es una forma de violencia, acceder a los caprichos del otro por conseguir un aparente sentimiento es violencia, es un atentado contra la dignidad humana. Muchas de las veces el enamoramiento ciega a las personas y se cree que son condiciones que van “ayudar a estar más unidos”, no obstante cuando uno de los integrantes de la pareja envía esas alertas, sobre acceder o no a determinadas cosas lastimando la integridad del otro es el momento de retirarse. Así como el chantaje hace su papel también el miedo hace malas jugadas, miedo a perder todo lo aparentemente construido, a perder al otro, a quedarse solo e incluso miedo al qué dirán. Todos estos factores son un semáforo que está mandado señales de alerta para terminar una relación que está siendo violentada y que al final de camino no está garantizando absolutamente nada.

Cuando se accede a las presiones lo único que se está consiguiendo es volverse una persona más vulnerable, dispuesta a ser blanco fácil de los deseos del otro sin impórtale cuánto daño emocional, moral e incluso espiritual se le esté haciendo a la otra persona y eso no es amor. Cuando el otro pide cosas u acciones que van en contra de los valores de una persona no está amando y respetando a su pareja, solo está actuando como un ser egoísta, voluntarioso que busca su satisfacción personal a costa de una violencia psicológica que convierte en títere a quien accede a las presiones.

Por: María Velázquez Dorantes.